EL PAIS.es

TRIBUNA: JAVIER ROJO

Una propuesta contra la convivencia

El autor considera "una grave irresponsabilidad insinuar o promover una desanexión con base en supuestos derechos históricos falsos".

Javier Rojo es secretario de Política Institucional de la Ejecutiva Federal del PSOE.

EL PAÍS | España - 01-10-2003

La Comunidad Autónoma Vasca tiene reconocida su identidad nacional en el Estatuto de Autonomía, que nace de la Constitución Española, así como en la Ley de Territorios Históricos, que preserva la identidad foral de cada uno de los territorios vascos. En definitiva, Álava, Guipúzcoa y Vizcaya, en coherencia con una historia secular compartida con todos los vascos, apoyó un marco jurídico y político que contiene los instrumentos necesarios para producir una doble cohesión social de su ciudadanía: en el seno de la Comunidad Autónoma Vasca y dentro de España. De una España autonómica, plural, abierta e incluyente. De un Estado que reconoce la diversidad e impulsa y protege la singularidad y los hechos diferenciales. De un Estado unitario, pero configurado por nacionalidades y regiones en régimen de autogobierno.

Hoy nos encontramos con una ofensiva nacionalista liderada por el *lehendakari* y su Gobierno, acompañada de una campaña institucional sin precedentes para explicar su proyecto independentista, plagada de inexactitudes, de manifestaciones tendenciosas que también exigen una respuesta por quienes legítima y mayoritariamente no compartimos los postulados independentistas, porque no somos nacionalistas o porque siendo nacionalistas no son independentistas.

El País Vasco nunca fue un Estado independiente, nunca fue sujeto de anexión alguna provocada por la fuerza. Y constituye, por tanto, una grave irresponsabilidad insinuar o promover una desanexión de carácter unilateral con base en supuestos derechos históricos falsos. Ibarretxe y los responsables del PNV saben que nuestro compromiso con este marco jurídico-político incluye los mecanismos para su propio desarrollo, fruto del diálogo institucional. Así lo prevé nuestro Estatuto, desde el principio de lealtad institucional y con el absoluto respeto a las reglas democráticas.

Por eso reclamamos un compromiso para perfeccionar el modelo autonómico diseñado en nuestra Constitución, haciendo posible tanto su adecuación a las nuevas realidades surgidas en estos últimos veinte años como su profundización en la idea del autogobierno de las nacionalidades y regiones.

Rechazamos, por tanto, la propuesta del *lehendakari* de un "nuevo pacto político" para con la sociedad vasca, enmarcado en el proyecto "Comunidad Libre Asociada de Euskadi con el Estado Español", ya que la consecución de dicha propuesta conduciría a la irreparable quiebra de la convivencia en la sociedad vasca.

Más aún, los socialistas consideramos que esa propuesta no puede ni debe ser planteada en el contexto de violencia que sufren quienes no compartimos los fines de ETA. Hay una grave distorsión de las reglas del juego democrático y no se dan las mínimas condiciones de igualdad política para abordar una propuesta de semejante calado.

Nos preocupa seriamente el plus de legitimación política que puedan extraer los terroristas, Otegui, SA, de esta nueva propuesta y las argumentaciones añadidas que obtendrán en ese debate para la persecución y aniquilamiento de quienes no piensan como ellos.

No compartimos principios esenciales de esta propuesta. Concebimos Euskadi como una comunidad de ciudadanos de hoy, no como un pueblo irredento desde el principio de los tiempos. Sobre la base del Estatuto de Gernika, y no sobre la de supuestos derechos originarios, sobre la que se configura un nuevo sujeto político, que sólo existe en virtud de la voluntad de los ciudadanos y en tanto en cuanto este pacto estatutario no se rompa. Admitimos la existencia de pluralidad de interpretaciones históricas, pero esa pluralidad es consustancial al ser vasco. No queremos un país homogéneo que convierte en extranjeros a una parte sustancial de sus ciudadanos.

No podemos admitir que se imponga el proyecto nacionalista a los que no lo somos. Del mismo modo que rechazamos siempre cualquier proyecto para Euskadi que niegue su identidad. Defendemos un Estado plural que incluye la diversidad como signo fundamental de su organización política. La sociedad vasca mayoritariamente no quiere cuestionar nuestra pertenencia a España y a Europa. Y ambas pertenencias son gravemente cuestionadas en esta propuesta del *lehendakari*, que sabe que en nuestro marco jurídico no tiene encaje su plan ni tampoco en la futura Constitución Europea, donde queda claro el reconocimiento de los derechos fundamentales en una Unión Europea de ciudadanos en libertad.

Europa conoce de sobra a dónde conduce la vulneración de la legalidad y la desestimación de los problemas del nacionalismo excluyente cuando están

germinando. Por ello, los silencios, la falta de firmeza y de compromiso ante el momento político que vivimos en Euskadi quienes defendemos el orden constitucional, además de cobarde se hace cómplice de la situación.

Por eso exigimos al *lehendakari* que retire su plan, ya que quiebra la convivencia entre vascos, rompe los consensos básicos que todos aceptamos al aprobar la Constitución y los compromisos que, como demócratas, consensuamos en ese gran concierto de voluntades que fue el Estatuto de Autonomía.

© El País S.L. | Prisacom S.A.